

CUBIERTAS DE LIBROS. Entrevista a Pablo Amargo, Diciembre 2013.

Francesca Pannone, Accademia di Belle Arti di Napoli.

¿Qué parámetros sigue usted cuando proyecta una ilustración para la portada un libro?

Intento encontrar una imagen que se entienda rápidamente, que sea sorprendente visualmente, atractiva estéticamente y divertida intelectualmente. Evito ser narrativo y descriptivo: si el lector tiene presente mi portada mientras empieza a leer el libro, imponiéndole un físico de un personaje o de un paisaje, habría fracasado en mi propósito. En mi experiencia lectora he tenido que tapar muchas portadas mientras leía el libro porque condicionaban mi lectura. Una portada debe ser otra cosa.

¿En qué se diferencia una ilustración para la portada editorial, de una ilustración por ejemplo, del interior del libro?

Básicamente es una cuestión de tiempo de lectura. La portada está pensada para ser "leída" en un tiempo muy corto, debería ser una lectura inmediata. El lector no dispondrá de información del libro, debe captar su atención y despertar su curiosidad.

Las ilustraciones del interior del libro están pensadas para una mirada más lenta, más pausada. Están hechas para funcionar en un conjunto y establecer un diálogo sutil entre sí. Una imagen habla con las anteriores y anticipa las siguientes.

Debería permitirnos también encontrar nuevos significados en relecturas del libro. No hay que olvidar que el lector dispone ahora de muchas referencias proporcionadas por la lectura del texto, con el que se establece un juego.

¿Qué herramienta utiliza para trabajar? ¿ Su manera de operar ha cambiado con la aparición de la tecnología digital?

La tecnología me acompaña desde el principio de mi carrera. Mi proceso ha sido siempre el mismo. Trabajo a lápiz sobre papel. Dibujo mucho y borro más. Confío mucho en las revisiones del trabajo, en estar haciendo y deshaciendo. Hay una frase de Navokov sobre su método de escritura en el que dice " mis lápices duran más que mis gomas de borrar" y que se encuentra en mi proceso.

Cuando tengo la idea y considero que está bien dibujada, la llevo al ordenador y la redibujo con un programa de trazado vectorial. En este proceso el dibujo también se transforma mucho, en largas sesiones, siempre en busca de la mayor claridad y facilidad de lectura.

¿De qué manera le influye el aspecto publicitario en la elaboración de una portada editorial?

La verdad es que no me preocupa nada el tema de la publicidad y tampoco me importa especialmente si el libro se va a vender más o menos. Considero que ya tengo suficientes problemas para conseguir una buena imagen como para pensar además en las ventas. Esas preocupaciones deben corresponder al editor o al director de arte que me eligió para hacer la portada.

¿Su inspiración está determinada mayormente por el contenido de la historia o por las emociones que pueda despertar?

Mi manera de ilustrar es muy particular. Generalmente me preocupo de sacar ideas para mi mismo, que apunto en mis cuadernos. Cuando encuentro una idea que me parece divertida e ingeniosa, me siento muy feliz y eufórico, y sólo deseo repetir esa sensación lo antes posible, así que sigo buscando nuevas ideas. Mis cuadernos están llenos de prototipos y ensayos de ilustraciones.

Mi inspiración no proviene de la historia ni de las emociones. Más bien combato con ellas hasta reducir su esencia al mínimo. Cuando tengo que hacer una portada, lo que hago es repasar mis cuadernos en busca de una idea o una línea de trabajo que pueda encajar en ese encargo y no al revés.

¿Generalmente un ilustrador conoce profundamente (habiéndolos leídos) todos los textos que debe ilustrar?

Quizá debería ser así, sin embargo, en mi caso, no he leído el 90% de los libros de los que he hecho la portada.

La mayoría de las veces la editorial no dispone del texto o se está corrigiendo o no hay tiempo ya que necesitan una imagen en tres o cuatro días. En el mejor de los casos me pasan un resumen muy breve, aunque a veces sólo dispongo del título.

Tengo la impresión de que leer el libro no garantiza una mejor portada. Piensa que hay grandes portadas realizadas con fotografías o pinturas que fueron creados antes de haberse escrito el libro. Lo que hace buena una imagen de portada respecto al texto del libro es que exista conexión inteligente.

¿Para ser eficaz, en su opinión, la ilustración debe llegar a la mente, al corazón o a las entrañas del lector?

Yo sigo aquella máxima de Baudelaire que dijo que "La irregularidad, es decir, lo inesperado, la sorpresa o el estupor son elementos esenciales y característicos de la belleza."

Cuando se proyecta una portada, generalmente, se piensa al trabajo coordinado de dos profesionales: el gráfico y el ilustrador. ¿Siempre se marca la diferencia entre estos dos papeles?

En mi caso necesito tan sólo saber el tamaño de la portada y unas sencillas indicaciones de la mancha de texto. Lamentablemente, cuando envío mi imagen, estoy en manos de diseñador gráfico con el que no siempre se tiene contacto. Exijo que, al menos, la imagen no salga cortada o que se manipulen los colores. A partir de ahí entiendo que puede pasar cualquier cosa.

En su experiencia de trabajo, ¿en qué medidas el editor orienta la creatividad del artista?

A mí no me gusta nada que me orienten. Si recibiera indicaciones de cómo hacer las cosas, dejaría de ser un creativo para ser un dibujante, y no me gusta dibujar al dictado. Cuando me han sugerido algún cambio, lo he rechazado proponiéndoles realizar otra nueva imagen.

En su experiencia, ¿ puede decir si y cuanto es difícil crear un clima de cooperación entre los profesionales incluidos en el proyecto editorial?

He conocido a compañeros que les gusta mucho trabajar en equipo. Tiene que ver con el carácter de cada persona y a veces se dan buenos resultados. Yo considero que este es un trabajo solitario, de uno mismo peleando contra sus propias limitaciones. Al principio parece que uno no va a poder con el reto, pero luego surgen fuerzas desde el orgullo y el amor propio y se consigue salir adelante. Es como encontrar la solución a un acertijo muy complejo, sin ayudas. La satisfacción que se consigue es inigualable y no sería igual de emocionante si dejásemos que alguien nos facilitara la solución.

Para mi este oficio incluye también la posibilidad de crecimiento personal y autorealización.

¿Qué opina de la ilustración en Italia hoy en día?

Creo que no existe una ilustración italiana, al igual que no existe una ilustración española o estadounidense. Este oficio de ilustrar siempre ha estado realizado por individualidades. Algunas de esas individualidades se encuentran hoy en día en Italia. Pongo el caso de mi amigo Emiliano Ponzi o el caso de Franco Matticchio. Italia siempre ha estado vinculada en nuestro imaginario con la literatura, con las ediciones bellas.